



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 1.º de Julio de 1889.

NÚM. 784.

DESDE PARIS.

En lugar preferente damos cabida á la carta que de nuestro activo corresponsal en la vecina República recibimos ayer, y que dice así:

«París 27 de Junio de 1889.

Sr. Director de EL TOREO.

Mi distinguido amigo: Ayer se inauguró la plaza de toros construída en la calle de la Federación, y hubiera telegrafiado de su resultado si no juzgara que parodias de nuestras corridas no merecen honores tales, porque, francamente, la fiesta que ayer se verificó no alcanza otro nombre.

Se lidiaron en ella seis bichos embolados de una de las ganaderías de la provincia de Albacete, según mis noticias, y fueron los héroes de la fiesta el Gordo, Gallo y Lagartija, que torearon con muchísimo desahogo, y se acercaron mucho, é hicieron primores con el capote, los palos, la muleta y estoque-plumero, y á la vez resolvieron el problema que sobre antigüedad venían sosteniendo hace tanto tiempo los dos últimos espadas, matando el Gallo por delante de Lagartija.

El Gordo puso banderillas en silla al primer embolado.

Corito dió el salto de la garrocha al último, Galindo y Valladolid torearon á la limon al quinto, y Tabardillo y Laborda rejearon al bicho jugado en cuarto lugar, siendo aplaudidos por una parte de la concurrencia y silbados por otra.

Los españoles que presenciamos la fiesta salimos aburridos de la corrida, y firmemente persuadidos de que las corridas, verificándose en la forma que esta primera, no obtendrán carta de naturaleza, no en este país, sino en ninguno del mundo, porque dan una idea muy pobre del grandioso espectáculo taurino tal y como se verifica en esa querida patria.

Ver ante reses emboladas á diestros de categoría, como los contratados, nos recordaba á los discípulos del tío Medrano, lidiando á los primeros embolados de las corridas de novillos que se celebran en esa durante el invierno.

De verificarse en la forma que ayer la corridas sucesivas, seguro puede usted estar, señor Director, de que no serán muchas las que se celebren, y de que las empresas que tengan sus intereses en el negocio perderán el tiempo y el dinero, y volverán á España cariacontecidas.

No es este el camino para hacer conocer á nuestros vecinos y al sin número de extranjeros que hay en ésta, con motivo de la exposición, la grandeza del espectáculo nacional; el medio sería el de que se celebrasen en la misma forma y modo que en España, porque quitando á la fiesta el constante peligro de los diestros para poder admirar la superioridad del hombre sobre la fiera, en los varios lances de la lidia, desaparecen los alicientes que en sí encierra, y que son los que únicamente pueden entusiasmar y electrizar al espectador.

Amante de la fiesta, como el que más, crea Vd., Sr. Director, que pasé una tarde aburridísima y

renegando de que haya diestros que se presten á tomar parte en farsas de esta naturaleza, de que personas serias y de algún criterio, especulen un negocio con desdoro del buen nombre de su país y de los españoles, que aun por curiosidad, fuimos á la plaza.

Y lo mismo que á mí pasaba, ocurría también á la inmensa mayoría de los compatriotas que fueron al circo de la calle de la Federación, para salir apesadumbrados de ver tan mal trecha á nuestra fiesta favorita, y seguros de no ver implantadas en París esta clase de parodias ridículas.

Si no temiera ser molesto, haría sobre estas farsas algunas otras consideraciones, por más que las juzgo innecesarias por saltar á la vista del más miope y estar en la conciencia de los buenos aficionados y constantes lectores de su acreditado periódico.

No obstante, en las cartas sucesivas me permitiré hacerlas poniendo aún más de relieve cuánto se contribuye con estas pantomimas al desdoro de nuestro país, en primer término, dando lugar á que se nos apliquen calificativos indignos, y al de las corridas, en segundo.

De las protestas y escándalos promovidos por los adeptos de la Sociedad protectora de animales, no quiero por hoy darle importancia.

Quedando en tenerle al corriente de cuanto en ésta ocurra, queda á sus órdenes y se repite de usted afectísimo amigo,

El Corresponsal.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada el día 29 de Junio de 1889.

La empresa de nuestro circo taurino, deseosa de conmemorar la festividad de aquel pescador que cortó una oreja á Malco, y negó tres veces á su maestro, organizó una novillada con seis toros de cinco diferentes castas, para ser estoqueados por Pepete y Juan Gómez (Lesaca), (nuevo en la plaza de Madrid), y cuatro peloteros para solaz de los más desarrapados banqueros de la Península.

Y los aficionados que no pueden desprenderse del capital que hoy es preciso para presenciar una corrida de toros, vieron con regocijo el programa de la fiesta que les ofrecía la empresa á precios, al parecer reducidos, y se apresuraron á soltar los conquis necesarios en el despacho de billetes ó en manos de los revendedores.

A las cuatro y media, hora designada para dar principio al espectáculo, el teniente de alcalde don Agustín Puch se personó en el palco presidencial, saludó á la numerosa concurrencia que ocupaba el graderío, y sacudió, una vez arrellenado en el alto sitial, la blanca enseña.

Y verificadas las ceremonias que prescribe el ritual

Albarrán el Buñolero,
con gran contento y fruición,
franqueó el pesado portón
del tan temido chiquero.

Y por él se dió á luz un toro de D. Joaquín Pérez de la Concha, que tenía el núm. 16, y era berrendo en colorao, capirote, botinero, salpicado, cornalón y grande.

Con voluntad se llegó á Zafra y su compañero de fatigas en ocho ocasiones, propinando un vuelco al segundo.

Los espadas á los quites.

Desarmando y con tendencias á la fuga encontraronle Ramón Marqués y el Rubito, encargados de adornarle el morrillo, lo que ejecutaron, el primero con un buen par al cuarteo y medio al relance, después de dos salidas falsas, y el segundo con medio par cuarteando.

Pepete, con terno verde, caireles de oro y cabos rojos, pronuncia la oración fúnebre del cornúpeto, y marcha en su busca.

Una vez en jurisdicción, emplea tres pases altos, uno natural y tres con la derecha, como prólogo de una estocada un poco caída, entrando bien, y perdiendo la muleta.

Después de ocho pases altos y dos con la derecha, se acuesta el bicho.

Cuatro veces lo levanta el puntillero, que pretende ejercer su cometido con sobradas precauciones, y en la última el espada descabella.

Pepete oyó palmas y el puntillero pitos.

El tiempo transcurrido en la muerte de este toro, fué de ocho minutos.

Ocupó el segundo puesto un toro retinto, albardado, bragado, abierto de pitones, de buena lámina y procedente de la misma ganadería que el difunto.

De la tanda montada y primer reserva, aguantó hasta siete picotazos á cambio de dos caídas y dos percebes en escabeche.

Pepe el Chulo salió en falso, para dejar un buen par al relance, y uno cuarteando, en las propias orejas del bicho.

El Rana hace seis salidas falsas, para clavar dos pares en el santo suelo, y repite con tres salidas, para dejar en los espacios otro par. (La pita que escuchó fué buena y merecida.)

Juan Gómez de Lesaca, el matador que debutaba en esta corrida, vistiendo flamante uniforme azul con golpes de oro y cabos rojos, con la venia presidencial y después del brindis de rúbrica, pasó á entenderselas con el de D. Joaquín, al que, previos dos pases altos y doce con la derecha, propinó un mete y saca, siendo cogido y derribado, haciendo por él la res una vez en el suelo, sin que, afortunadamente, al derribarle y cornearle le causara lesión alguna.

Al quite, la Providencia primero, y Pepete después

Repuesto el muchacho, volvió á entenderselas con su adversario, al que propinó una estocada buena hasta la mano, saliendo suspendido por el brazo derecho, después de haber dado cuatro pases altos y uno con la derecha.

El muchacho oyó muchos aplausos y recogió vergueros y una petaca con pitillos y un papel-monedita del Banco de España.

Empleó el muchacho en su faena cinco minutos.

El tercer astado bruto que puso en libertad el Buñolero, pertenecía á la ganadería de D. Agustín Solís, y era retinto, listón, bien puesto y tuerco del derecho.

En cuanto sufrió una caricia de refilón, dijo, vuelvo; y no hubo medio de que volviera á acercarse á los de caballería, por cuya razón la presidencia ordenó, con mucha oportunidad, que le tostaran las cintas de la divisa á más de la piel.

Dos muchachos, cuyo nombre no pasará seguramente á la posteridad, se encargaron de la pirotecnia.

Y que no fueron fatigas las que pasaron, uno para dejar en cuatro tiempos diferentes cuatro palos donde pudo, y el otro para pasar y repasar de un lado para otro sin atreverse á meter los brazos!

El presidente ordenó que éste, apodado el Chaval, fuera conducido á su presencia, y una vez allí, le impuso por su valor un correctivo pecuniario.

Ramón Marqués sustituyó al indicado, y dejó un par á la media vuelta.

Los dos innominados banderilleros hubieran llenado mejor su cometido si hubiesen practicado las lecciones que les daba el veterano Medrano.

Además de los palos de tronío que dieron chispas en el cuerpo del de Solís y en el suelo, se quemaron otros en el callejón.

El huíde bruto, que en varas saltó por el 1 y lo intentó dos veces por frente al 3, y en palos visitó el callejón por la puerta de arrastre, pasó á la muerte hecho un buey.

Pepete fué el encargado de darle pasaporte, y lo ejecutó propinándole una estocada en lo alto atravesada, un pinchazo sin soltar dando en hueso, otro id. delantero andando, un pinchazo sin soltar á la media vuelta y un intento de descabello.

El preámbulo de todo esto, fueron cinco pases naturales, seis con la derecha, veintitres altos, seis medios pases y dos pasadas sin herir.

El toro se acostó aburrido.

El diestro oyó dos recados de atención de la presidencia, durante los diecisiete minutos que empleó en su faena.

El cuarto, de Carrasco, y criado en Miraflores, mostró en su quimera con los jinetes ser de la patria del requesón.

De Pardal y Pérez aguantó sin fijeza tres caricias, á cambio de dos caídas y una lamparilla fuera de combate.

Volvió dos veces la fisonomía, y el presidente ordenó el cambio de suerte con oportunidad.

El Rubio dejó un par muy desigual á la media vuelta y medio al cuarteo, y Marqués uno entero en esta forma, abierto y caído.

Por segunda vez sale á cumplir su compromiso Juan Gómez Lesaca, y que no fué laboriosa que digamos la faena que empleó para ello.

Esta se compuso de veinticuatro pases altos y uno cambiado, una estocada tendida, entrando como el que va al suicidio; una corta, rompiendo el estoque; otra media delanterita tendida, y cinco intentos de descabello, sufriendo varios achuchones en algunos, y saliendo una vez eucunado y libre de una cornada, porque la Providencia está al quite con oportunidad la mar de veces.

Relatores, petit, acierta á la tercera.

Lesaca fué avisado por la presidencia una vez, y tardó en sus faenas trece minutos.

Habíase ya puesto el sol cuando salió á escena á paso de carreta el quinto bicho de la corrida, que pertenecía á la vacada de D. Juan Vázquez, vecino de Sevilla.

Era el cornúpeto negro mulato, bragado, cornalón.

Con escasa voluntad se llega á la gente montada de tanda y primer reserva, en siete momentos históricos, propinando un vuelco á cada uno.

Con dos medios pares malos del Rana y uno entero de Pepe el Chulo á la media vuelta delantero, desigual y caído, pasó el cornúpeto á manos de Pepete, quien le mandó al desolladero de un pinchazo tomando hueso, y una estocada en su sitio un poco tendida, empleando como preliminares un pase natural, siete con la derecha, tres cambiados y catorce altos.

El puntillero acertó al segundo golpe.

El último bicho de puntas pertenecía á la ganadería de D. Juan Moreno, vecino de Arcos de la Frantera, y era berrendo en negro, botinero, y muy caído y vuelto del arma izquierda.

Con bravura y poder peleó con los jinetes.

Aguantó del Niño tres varas, á cambio de dos caídas y un caballo; de Perez dos, por dos batacazos y peana descompuesta; del Portugués, dos á cambio de otros tantos descensos, y dos del otro reserva sin contratiempo.

Los matadores á los quites con monadas. Pepete se arrodilló en uno y tocó el testuz.

A petición de la asamblea banderillearon los matadores, Lesaca con un par abierto y Pepete con par y medio, el par trasero.

Por última vez cogió las armas torcidas en la tarde del día 29, el joven Lesaca, y fué inmediatamente á dar pasaporte al de Moreno.

Su primera faena se compuso de 22 pases altos, cambiados, naturales y con la derecha, y un pinchazo alto.

Cuatro pases con la derecha, dos cambiados y uno alto precedieron á una estocada atravesada.

Los bárbaros del Norte invaden el redondel, y rodeado de ellos, larga el matador dos pinchazos sin soltar.

Uno de los capitalistas es alcanzado por el bicho al tomar las tablas, y sufre un puntazo en la nalga derecha.

La presidencia ordena la salida de los mansos, que permanecen en el redondel sin llevarse al cornúpeto, mientras el matador larga otros dos pinchazos y una estocada, que dan en tierra con el de Moreno.

Iban transcurridos once minutos.

Unos tras otros, soltáronse después los peloteros anunciados, que repartieron algunos coscorrones entre los capitalistas.

RESUMEN.

De los toros, fué bueno el de Moreno; cumplieron, el primero de D. Joaquín y el de Vázquez, fueron medianos, el de Carrasco y el segundo de Pérez de la Concha, y malo el de Solís.

Pepete toreó á sus tres con frescura, dando algunos pases buenos, y al estoquear quedó bien en el primero y quinto, y mal en el tercero.

En quites, trabajador y oportuno.

Lesaca demostró un desconocimiento completo del toreo y un valor que raya en la temeridad. Maneja la muleta sin tón ni són, y al herir entra á que los toros le cojan, como sucedió en la tarde del sábado, en que sufrió cinco cogidas, alguna de las que pudo costarle cara.

Mucho necesita aprender si ha de continuar ejerciendo una profesión tan arriesgada como es la del toreo, en la que no basta ser valiente, si no se tienen conocimientos para practicarla.

Los picadores, banderilleros y puntilleros parecían trabajar en competencia para hacerlo mal.

De los primeros, quedaron mejor Zafra y el Niño, y de los segundos, Ramón Marqués.

En defensa de los matadores debemos consignar, que con peones como los que tomaron parte en esta novillada, no se puede ir á ninguna parte.

Si acaso, á la eternidad.

La presidencia, acertada.

Los servicios, medianos, y la entrada, buena. Murieron 9 caballos, de los que se arrastraron 5.

JUAN DE INVIERNO.

**Corrida de novillos verificada ayer
30 de Junio de 1889.**

Aprovechando la empresa de nuestro circo taurino la estancia en Madrid, de paso para Andalucía, del diestro Fernando Lobo (Lobito) con la cuadrilla que ha capitaneado durante dos años en la República mejicana, y que por falta de matadores no podía dar corrida de abono, organizó para ayer una novillada, cuyo programa era el siguiente:

Seis bichos de desecho, tres de la ganadería de D. Joaquín Castrillón y tres de la de D. Juan Antonio Carrasco, para ser lidiados por la gente puesta al servicio de Lagartijillo y la cuadrilla de Lobito, y cuatro moruchos embolados.

A las cuatro y media el teniente de alcalde don Juan Díaz Padilla, conforme á lo anunciado, hizo la señal de rúbrica y comenzó la fiesta con los preliminares de costumbre.

Prevenida la gente á la pelea, se dió suelta al primer novillo en puntas, que atendía por *Escarolito*, y era colorado, ojalao, caído y abundante de defensas, grande y sacudido de carnes.

Ostentaba la divisa de D. Joaquín Castrillón, y su primer hazaña en cuanto pisó el redondel, fué colarse al callejón por frente al 9.

Huyendo tropezó dos veces con Zafra, una con el Cangao y otra con Ledesma, que todos pincharon en los bajos, y huyendo también se coló durante este tercio cuatro veces al callejón, dos veces por frente al 2 y otras dos por frente al 8.

Lagartijillo pretendió fijarle después de la primera vara con cinco verónicas embarulladas.

Califa y Pepe el Chulo fueron los encargados de adornar el morrillo al de Castrillón, y lo efectuaron dejando el primero dos pares, abierto el uno y bueno el otro, y el Chulo con un par al relance delantero.

Ambos hicieron una salida falsa.

Escarolito durante este tercio saltó por el 8, el 9 y puerta fingida del 2 y 3.

Huído pasó el cornúpeto á manos de Lagartijillo, que lucía traje verde con adornos de oro y cabos rojos, y en seis minutos largó con frescura dos pases cambiados, uno alto, uno natural y seis con la derecha, para aprovechar con una estocada caída y trasera, entrando desde cerca, que fué lo suficiente para que doblara la rés. El puntillero la despenó al cuarto golpe.

El segundo, de la ganadería de Carrasco, cuentan las crónicas que atendía por *Chispo*, y era colorao, ojalao, listón y veleta.

Con voluntad se llegó á Zafra en cuatro ocasiones, y al Cangao en dos, propinándole dos tumbos, el segundo contra los tableros del 10, á consecuencia del cual pasó á la enfermería en brazos de los monos, y de allí, una vez hecha la primera cura, en una camilla al hospital, con la fractura completa de la sexta y séptima costillas del lado izquierdo, según parte del doctor D. A. Alcaide.

Un caballo quedó de cuerpo presente.

Cambiado el tercio, salieron los jóvenes Bonarillo y Mazzantinito á banderillear.

El primero cuarteó dos pares y el segundo dejó medio par al cuarteo, entrando muy bien, y uno entero superior al relance.

El chico oyó muchas palmas y recogió algunos vegueros.

Incierto y sin parar el bicho en el último tercio y Lobito encargado de pasaportarle toreando con desconfianza, claro es que la faena había de resultar aburrida é interminable, como interminable sería el relatarla, por cuya razón nos concretamos á consignar que el diestro tardó en cumplir su cometido dieciocho minutos; que recibió un aviso de la presidencia; que dió treinta y siete pases, cuatro pinchazos, una estocada corta en buen sitio, otra corta y atravesada y una baja con mala dirección, arqueando el brazo al pinchar todas las veces, sistema Espartero, y que, por último, descabelló al primer intento.

El diestro, que vestía traje color rosa pálido con adornos de oro y cabos rojos, oyó pitos.

Por *Centello* atendía el tercero de la ganadería de Carrasco, colorado, listón, ojinegro, bien puesto de armas y sacudido de carnes.

Con poca voluntad se llegó tres veces á Campillo, derribándole en la última y matándole el penco, y cuatro á Zafra que no sufre percances.

Después de la tercera vara saltó el bicho por frente al 3 y lo intentó por el 8.

Pepe el Chulo dejó un par bajo al cuarteo y otro de sobaquillo delantero.

Ramón Marqués prendió un par bueno á la media vuelta, previa una salida falsa.

Huído y cobarde encontró Lagartijillo á su adversario, al que quitó de en medio de una estocada caída y atravesada, después de darle dieciséis pases con la derecha, tres altos, sufriendo un desarme, y uno cambiado y haberse pasado dos veces sin herir.

El diestro, que tardó en su faena doce minutos, porque á la salida de cada pase el bicho atravesaba el redondel al extremo opuesto, escuchó palmas y pitos.

El cuarto cornúpeto era negro, bragado, abierto y pertenecía á la vacada de D. Joaquín Castrillón.

De primera intención salta por el 6, atropellando á un carpintero.

Lagartijillo le da seis verónicas, y comienza la pelea con los de á caballo, en la que se mostró tardo y blando.

Cuatro varas aguantó, y no causó desavío alguno á jinetes ni cabalgaduras.

Mazzantinito le adornó con un par al cuarteo muy bueno y otro un poco caído, citando corto y llegando muy bien á la cara.

Palmas, cigarros, etc.

El Vaquerito puso únicamente medio par.

Con desconfianza y despegado le toreó Lobito, y entró á matar siempre desde lejos, como quien pincha aceitunas, largando un pinchazo sin soltar, una estocada caída y perpendicular y una baja y atravesada.

El muchacho se pasó tres veces sin herir, dió entre naturales, altos y con la derecha dieciocho pases, tardó en toda su faena trece minutos y escuchó un recado de atención de la presidencia.

El toro, en este tercio, estuvo huído y saltó al callejón por el 3.

Arrastrado el cadáver de *Peluca*, se dió suelta á un toro retinto, listón, aldinero, veleta de cuernos, que atendía por *Maulero*, y era procedente de la casa solariega de Carrasco.

Con bravura y voluntad se llegó á los jinetes de tanda en ocho ocasiones, sin ocasionarles percance alguno, y cuatro al Niño, que oficiaba de entra y sal, quien en la última, por cargar demasiado la suerte, cayó dando una vuelta de campana. Este picador, por su voluntad, oyó palmas.

Lagartijillo, después de la cuarta vara, dió cuatro verónicas, siendo en la última achuchado y suspendido.

A los quites los matadores haciendo muchos dibujos.

A petición del público cogieron los palos los matadores.

Lagartijillo cuarteó dos buenos pares y Lobito dejó uno al cuarteo muy bueno y otro de frente bueno también.

Ambos fueron muy aplaudidos con justicia.

Lagartijillo, adornándose mucho, con frescura, parando y desde cerca, dió siete pases naturales, cuatro altos, cinco cambiados y siete de pecho, para entrar desde cerca y por derecho, con una estocada corta á volapié en buen sitio.

Un pase natural, dos de pecho, tres cambiados y cinco altos, precedieron á una hasta la mano caída.

Dobló el cornúpeto, y el matador, que en las faenas descriptas empleó siete minutos, oyó palmas, devolvió sombreros, gorras y abanicos, y cosechó puros y papelillos.

El último bicho de los de puntas, de la casa de Castrillón, se llamaba *Pañolito*, y era colorado, listón, ojinegro, bociblanco y delantero de defensas.

Con voluntad se llegó cuatro veces á Campillo, quien sufrió una colada que le costó un vuelco y el penco fuera de combate, y tres al Niño que marró en una, llevándose un tumbo.

Vaquerito cuarteó dos pares, siendo bueno el primero.

Mazzantinito cumplió con un buen par al cuarteo y uno superior al relance, consintiendo tanto, que el bicho le alcanzó en el derrote por el muslo derecho, derribándole, sin más consecuencias afortunadamente que la rotura de la taleguilla por la pierna derecha.

Lióse la pierna con un pañuelo para ocultar los desperfectos del calzón, y volvió al ruedo oyendo muchas palmas.

Bonarillo, al correr el toro, fué alcanzado, sufriendo una caricia en la parte posterior de la taleguilla por el muslo izquierdo.

Lobito terminó con *Pañolito* y la parte seria del espectáculo, dando doce pases y dos estocadas; la primera de éstas delantera y perpendicular, y la segunda buena.

Los banqueros estuvieron más comedidos que otras tardes, y sólo se lanzaron al ruedo cuando caía para siempre el cornúpeto.

Cinco peloteros se jugaron después, que propinaron algún porrazo que otro, y con ellos se terminó el espectáculo.

RESUMEN.

De los tres toros de Castrillón el primero fué un buey huído, el segundo tuvo poca voluntad y acabó huído, y el último no hizo más que cumplir en varas, mostrándose en los tercios restantes digno hermano de sus hermanos.

El primero de los de Carrasco fué voluntario en varas, cortó en palos y pasó incierto á la muerte; el segundo cumplió en varas y se huyó en los otros tercios, y el tercero fué un buen toro.

Lagartijillo quedó bien en la muerte de sus toros, especialmente en la del quinto, en que estuvo á gran altura, manejando el trapo con mucho arte, y entrando á matar en corto y por derecho.

En la brega incansable y bueno de verdad, y banderilleando bien.

A seguir por ese camino, es de los matadores de novillos que tienen porvenir.

Lobito, que toreando de capa tiene toda la escuela del Gallo y demuestra que es un torerito, á la hora de matar cambia de tal manera, que no parece el mismo: pasa con despego, entra á matar desde lejos, y al pinchar levanta el codo arqueando el brazo, por cuya razón tiene que pinchar demasiado, pues así no es posible ahondar los estoques ni señalar en su sitio, y buena prueba tiene de lo que decimos en el resultado de sus tres faenas en la tarde de ayer.

En quites, bien, y banderilleando, muy bien.

De los picadores, se distinguieron en algunas varas Zafra y el Niño. Este fué el que mostró más voluntad.

De los banderilleros, superior Mazzantinito y bien Vaquerito y Califa.

En la brega se distinguieron Mazzantinito, Marqués y Califa.

Los servicios, buenos; la entrada para no perder; la tarde, calurosa, y la presidencia, acertada.

Hasta la canícula, si la empresa no aprovecha antes algún domingo ó fiesta de guardar, se despiden,

JUÁN DE INVIERNO.

**CORRIDA EN BAEZA
verificada el 20 de Junio de 1889.**

El empresario de esta corrida, D. Miguel Mota, dueño de la plaza, aceptó contrato con el director de los verdaderos niños toreros malagueños Joaquín Maganote (*Morenito*) para torear una corrida el día del *Cópus*.

Para cumplir su convenio llegó á Baeza la cuadrilla contratada la víspera de la fiesta.

En las primeras horas de la mañana del día de la corrida, mientras los jóvenes picadores hacían la prueba de caballos, Maganote se dirigió á los corrales á ver el ganado preparado para enriquecer, y se encontró con cinco toros que sólo podrían lidiar cuadrillas de hombres de los más avezados á las lides taurinas y no jóvenes principiantes que sólo pueden torear ganado de dos á tres años.

Comprendiendo Maganote que los toros preparados podían causar desgracias en sus discípulos, avisó a la empresa que los toros encerrados no eran de las condiciones de lo escriturado, y, por consiguiente, era necesario adquirir otro ganado.

La empresa objetó que no había tiempo para acceder a los deseos de Maganote; en vista de tal argumento este se dirigió a las autoridades de la localidad reclamando el cumplimiento de su contrato, disponiendo el alcalde que la empresa presentara el ganado que correspondía, a fin de que no ocurrieran desgracias en la cuadrilla.

Inmediatamente la empresa dispuso se trajeran cinco novillos utrerros que tenía en un cortijo cercano a Baeza, y con la anticipación necesaria llegó el nuevo ganado, pero en vez de cinco toros sólo trajeron tres.

Volvieron las protestas de Maganote ante la autoridad, porque se intentaba completar la corrida con dos toros de los desechados por grandes, y enterada la empresa de que Bocanegra se encontraba con la cuadrilla del Melo en Ubeda, en cuyo punto se había suspendido la corrida por no hallarse la plaza en condiciones de hacerlo, envió un propio a Ubeda para que invitara a Bocanegra y su cuadrilla a torear los dos toros referidos.

Boca aceptó la invitación, y a las cuatro y media, hora anunciada para dar comienzo a la corrida, llegaba a Baeza acompañado del Melo y su cuadrilla.

Dispuesta la variación del programa en la forma que queda dicha, el presidente hizo la señal para dar comienzo al espectáculo, y se presentó la cuadrilla de niños malagueños dirigida por Maganote, capitaneada por los espadas *Saborerito* y el *Evaristo*.

Se lidiaron los tres novillos, que resultaron superiores, y la cuadrilla de jóvenes malagueños fué muy aplaudida por su buen comportamiento.

Los tres utrerros mataron cuatro caballos. Retirados del redondel los niños toreros, se presentó en la arena Boca y Melo con su cuadrilla, que hasta entonces estuvieron entre burladeros presenciando la corrida.

A petición de Bocanegra formaban la tanda de picadores Salvador Fernández (*Llaverito*) y Gabriel Moya (*el Cubano*), ambos de Málaga, y que forman parte de la cuadrilla de jóvenes que toreó los tres primeros bichos.

Y preparada la nueva cuadrilla en el redondel, se dió suelta a *Hormigo*, negro, cornalón, astifino, de mucha cabeza y libras, cinco años, de la vacada que en Salamanca posee D. Agustín Hernández.

Con voluntad y pujanza se acercó once veces a los jinetes, que sufrieron muy buenos tumbos y dejaron en la arena dos caballos, estando en los quites Boca y Melo.

Variada la suerte salieron a parear el hermano de Mojino y otro peón. Al arrancar el primero, el toro se quedó en el centro de la suerte, sufriendo el chico una colada. Boca, que estaba cerca, hizo el quite, pero el toro le acosó, y alcanzándole cuando llegaba a ponerse en salvo tomando un burladero que hay en la parte de sol a la derecha de la presidencia, sufrió una cornada en el lado derecho del vientre, de bastante profundidad y extensión, sin que ningún individuo de la cuadrilla pudiera evitar tan desgraciado accidente, a causa de encontrarse todos ellos bastante distantes del suceso.

Conducido Boca a la enfermería por toda la cuadrilla, fué auxiliado según requería la gravedad del caso.

El toro se banderilleó y mató como mejor fué posible, porque el pánico que produjo la cogida de Boca fué extraordinario.

Durante la suerte de varas Melo fué atropellado por un caballo que le causó una herida de poca importancia en la cabeza.

El último toro pertenecía a la misma vacada de Hernández, negro, cornicorto, de libras y bastante edad.

Con mucha voluntad tomó de los piqueros diez varas, mató un caballo e hirió dos.

Salieron a parear los chicos cordobeses, y entre ellos el Melo, que también puso un par; y ordena-

da por el presidente la señal de estoquear, Melo empleó una larga faena para atizar un pinchazo; otros varios pases para otro pinchazo, y previos otros cuantos telonazos, el toro se acostó y el puntillero acertó al primer golpe.

No he de repetir, para terminar esta reseña, el funesto desenlace que ha tenido el percance de Bocanegra.

Que Dios le haya acogido en su seno, y sea más afortunado en la otra vida, ya que en ésta fué tan desgraciado.

Un aficionado.



Sevilla.—La corrida de novillos verificada en esta capital el domingo 23 de Junio fué buena.

Se lidiaron seis bichos de la ganadería de don José Orozco, que resultaron buenos y dieron bastante juego.

El *Litri*, que figuró como primer espada, demostró lo que siempre: mucho valor, pero al mismo tiempo un desconocimiento absoluto de las reglas del arte.

Su trabajo con la muleta no pasó de mediano, y en casi todos los pases salió achuchado, efecto de no despegar el brazo y levantarlo al marcar la salida.

Con el estoque estuvo bien, despachando al primer toro de una buena estocada; al tercero de otra, también en lo alto, y al quinto, de dos buenos pinchazos y una corta bien señalada. Escuchó muchas palmas por su valentía.

En los quites, dejó bastante que desear. Los mantazos que dió en las tablas, al tercer toro, así como los que empleó a la salida de algunos quites, fueron de muy poco efecto.

Gómez de Lesaca, que trabajaba por vez primera en esta plaza, estuvo bien en general.

Despachó al segundo toro de una estocada atravesada y otra superior. La primera le resultó con mala dirección, a causa de un *extraño* que hizo la res al sentir el hierro, puesto que el espada se arrancó por derecho.

A los toros cuarto y sexto les dió fin de otras tantas estocadas superiores, entrando a matar muy bien.

Pasó de muleta con poco lucimiento, y en los quites procuró agradar nada más. También fué muy aplaudido.

En cuanto a conocimientos, se encuentra a igual altura que su compañero el *Litri*.

Los picadores, fusilables.

De los banderilleros, sobresalieron el *Cartujano*, *Peñita* y el *Herradito*. Este bregó bastante y demostró inteligencia.

La presidencia, regular. No asistió D. Julián. ¡Qué alegría!

Pencos muertos, 12.

El quinto toro alcanzó a un banderillero (cuyo nombre ignoramos), volteándole varias veces, y después de reconocido en la enfermería, resultó tener sólo un leve puntazo en el pecho y la paliza consiguiente. Los chicos que acudieron al quite (¿?) merecen las más severas censuras, pues le echaron el toro encima.—*Magrito*.

De regreso.—Anteayer desembarcó en Santander, procedente de Méjico, el diestro Tomás Parrondo (*Manchao*).

Telegramas.—De las diferentes plazas de España, donde anteayer y ayer se han verificado fiestas taurinas, hemos recibido los siguientes:

Alicante, 29.

Toros Veragua, regulares. Caballos, 15. *Fras-cuelo* y *Valentía* Martín, regulares. *Cara-ancha*, bien.—*Orts*.

Alicante, 30.

Toros Martínez (D. V.), buenos. Caballos, 12. Salvador y Valentín, medianos; el héroe de la tarde fué *Cara-ancha*, que obtuvo una ovación continuada.—*Orts*.

Barcelona, 29.

Toros de Benjumea, regulares. Caballos, 12. *Lagartijo* y *Espartero*, bien. El picador Amará cogido, calificada la herida de pronóstico reservado. Entrada, regular.—*Barrera*.

Barcelona, 30.

Toros Saltillo, buenos. Caballos, 13. *Lagartijo*, superior. *Espartero*, bien. La entrada floja.—*Barrera*.

Burgos, 29.

Los toros de Muruve, malos, excepto el quinto que resultó superior; el último fué fogueado con banderillas de música, en medio de las protestas del público, logrando que el presidente volviera a ordenar la salida de los picadores, sin otro resultado que el toro tomara una vara. *Currito* quedó mal, y Mazzantini mediano en uno y bien en los otros dos. *Regaterillo*, al parear el cuarto toro, sufrió un puntazo en el costado derecho, que al parecer no es de mucha gravedad. Presenciaba la corrida el espada mejicano Ponciano Díaz, que ha venido acompañando a Luis Mazzantini.—*López*.

Zamora, 29.

Inauguróse nueva plaza lidiándose seis toros de Carreros, bastante malos. Caballos muertos, 8. Ángel y Guerra, regulares. Han predominado las estocadas bajas. El éxito de la inauguración no ha podido ser peor.—X.

Murcia, 29.

Los novillos de Mazpule, superiores. Caballos, 12. Los niños sevillanos *Faico* y *Minuto*, muy aplaudidos.—X.

Avila, 29.

Toros de D. Juan José Paz, buenos. Murieron los únicos 8 caballos que había dispuestos. *Oruga* y su cuadrilla, bien.—X.

Segovia, 29.

Toros, buenos. *Grané* y *Toledano*, aceptables. Cuadrilla, bien.—X.

Toledo, 30.

Toros: uno bueno y tres malos. Caballos, 6. *Tor-tero*, superior estoqueando.

Valladolid, 30.

Toros salamanquinos, regulares; caballos, 6. *Boto*, superior, obteniendo la oreja del tercero.—X.

Linares, 30.

Toros de Abizanda, regulares. Caballos, 5. *Silverio chico*, superior.—X.

Marsella, 30.

Toros de Udaeta, superiores. Felipe García y *Metodo* han obtenido grandes ovaciones. *Metodo* ha recibido una cadena de oro de bastante valor. *Taravilla*, muy bien.—*Cailho*.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL TOREO.—Madrid.

Muy Sr. mío: He visto publicada en el núm. 782 del periódico de su digna dirección, correspondiente al día 21 del actual, una carta del Sr. D. Carlos L. Olmedo (*Juan Llorando*), en la que pone de manifiesto la razón que me asistía en la lucha que con él he venido sosteniendo, y al mismo tiempo da por terminado el asunto.

Como quiera que al contestar yo a los cargos que me hizo durante la polémica, tuve que emplear (en justa defensa) algunas frases que, según el Sr. Olmedo, le ofenden y le injurian, le remito la presente carta para hacer público que nunca fué ese mi ánimo, y, por lo tanto, quedan retiradas en vista de su franca y explícita explicación.

De Vd., Sr. Director, afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

MANUEL PINEDA

(*Magrito*.)

Sevilla, 25 de Junio de 1889.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.